



## Reflexiones de Adviento 2023 de los Obispos de la Arquidiócesis de Seattle

### 1º Domingo de Adviento —reflexión del Arzobispo Etienne

#### Prepárense para ... un modo de vida en alerta

En el Evangelio para el primer domingo de Adviento, Marcos nos presenta las últimas palabras de Jesús antes de comenzar su relato de la Pasión. ¡Tengan cuidado y estén prevenidos porque no saben cuándo llegará el momento! (Marcos 13, 33).

El Adviento nos llama a prepararnos y reflexionar sobre nuestra necesidad del Salvador, Jesucristo. Asimismo, nos llama a la sabiduría, a reconocer que está en juego mucho más que nuestra existencia mundana. El Adviento nos alerta a tener claridad de visión respecto de las cosas eternas y a prepararnos para no sucumbir a los caminos mundanos. El evangelista San Lucas pone estas últimas palabras en labios de Jesús antes del relato de su Pasión:

*Tengan cuidado de no dejarse aturdir por los excesos, la embriaguez y las preocupaciones de la vida, para que ese día no caiga de improviso sobre ustedes como una trampa, porque sobrevendrá a todos los hombres en toda la tierra. Estén prevenidos y oren incesantemente, para quedar a salvo de todo lo que ha de ocurrir. Así podrán comparecer seguros ante del Hijo del hombre. (Lucas 21, 34-36).*

Precisamente a prepararnos para este “modo de vida en alerta” Cristo nos llama en este tiempo de Adviento. Oímos mucho en nuestros días sobre el “secularismo” y la “Nueva Evangelización”. Pero, ¿qué significan exactamente?

En primer lugar, el secularismo es una filosofía de vida que rechaza a Dios y rechaza cualquier intento por parte de los creyentes de insertar su fe y su moral en el discurso público, la política o la legislación.

La Nueva Evangelización es nuestra respuesta al secularismo. Es nuestra oportunidad, nuestro mandato, de proclamar nuevamente a Cristo en una cultura y un mundo que antes se consideraba cristiano. La Nueva Evangelización es una renovación de nuestro esfuerzo por “Ir a todo el mundo y proclamar la Buena Nueva”, llevar a Cristo a nuestro pueblo y llevar a nuestro pueblo a Cristo. Esa es la misión de la Iglesia.

El Adviento nos llama a ser honestos acerca de los valores y creencias que sostenemos por conveniencia cultural, en lugar de los valores y creencias de nuestra fe. Debemos estar alerta a los muchos mensajes culturales que refuerzan una visión relativa de la Verdad.

Permítanme ser muy claro: nosotros, como cristianos católicos, creemos en una Verdad Absoluta, y esa Verdad Absoluta se encuentra en Jesucristo y es predicada por Él. Esta Verdad es la base y fundamento de nuestros valores y creencias cristianos. Esta es la Verdad que estamos llamados a vivir y llevar al foro público. La muerte

que muchas personas enfrentan hoy es una muerte moral, y el único remedio es Cristo y la vida que sólo Él ofrece.

El Adviento es nuestro llamado a “¡Despertar!”, a preparar el camino del Señor en nuestra vida, preparar nuestro corazón y reflexionar sobre cómo vivimos nuestra vida. Es hora no sólo de trazar una línea divisoria, sino de recuperar el terreno perdido en la guerra cultural por los valores morales y la Verdad.

#### Preguntas para reflexionar:

1. “El Adviento es nuestro llamado a “despertar”. ¿De qué maneras necesito “despertar” este Adviento a fin de vivir mi fe más plenamente?
2. Jesús es la Verdad. Yo creo que Jesús es la Verdad, pero ¿Vivo según esta verdad o permito que otras filosofías dicten mis prioridades?
3. El tiempo de Adviento nos llama a preparar el camino del Señor, en nuestro corazón y en nuestros caminos, para un “estilo de vida alerta”. ¿Cómo piensas preparar tus caminos y tu corazón en este Adviento? Comparte tus pensamientos, escucha y déjate inspirar por los demás.
4. La reflexión anterior dice: “El Adviento nos llama a ser honestos acerca de los valores y creencias que tenemos por conveniencia cultural, en lugar de los valores y creencias de nuestra fe”. ¿Cuáles son los valores y creencias que usted considera “culturalmente convenientes” que deben ser examinados en oración?

## **2<sup>do</sup> Domingo de Adviento —reflexión del Obispo Schuster**

### **Prepararse ... para la venida del Señor**

¿Cuál es la espiritualidad del Adviento? La palabra Adviento significa “llegada” o “venida”. Es un tiempo de vigilia, de preparación para la llegada del Mesías. San Cirilo de Jerusalén, en el siglo IV, resumió bellamente esta espiritualidad: “No predicamos una única venida de Cristo, sino también una segunda, mucho más gloriosa que la primera. La primera venida estuvo marcada por la paciencia; la segunda venida traerá la corona de un reino divino”.

Menciono esto porque estos temas se exponen este año en el Segundo Domingo de Adviento. Isaías profetiza la venida del Señor Dios, quien gobernará con su brazo fuerte y traerá consuelo y redención a Israel. En el Evangelio, San Juan Bautista aparece como el mensajero profetizado por Isaías que anunciaría la venida del Señor. En la segunda lectura de San Pedro tenemos una referencia muy clara a la segunda venida. El día del Señor llegará como un ladrón, y ese día, los cielos desaparecerán estrepitosamente. San Pedro escribe: “Por eso, queridos hermanos, mientras esperan esto, procuren vivir de tal manera que Él los encuentre en paz, sin mancha ni reproche”.

Aunque podemos hacerlo bien si nos atenemos a estos dos temas, San Bernardo de Claraval, escribiendo en el siglo XII, sostiene: “Sabemos que hay tres venidas del Señor. La tercera se encuentra entre las otras dos. Es invisible, mientras que las otras dos son visibles. La primera venida fue visto en la tierra, habitando entre los hombres; él mismo declaró que lo vieron y lo odiaron. En la venida final toda carne verá la salvación de nuestro Dios y mirarán a aquel a quien traspasaron. La venida intermedia es oculta; en ella sólo los elegidos que ven al Señor dentro de sí mismos se salvan”.

Lo que sugiere San Bernardo es profundo. Durante este tiempo de Adviento, ¿deberíamos recordar la primera venida de nuestro Señor en la mañana de Navidad? ¡Sí! ¿Deberíamos recordar la segunda venida del Señor al final de los tiempos? ¡Sí!

Sin embargo, detenerse ahí puede ser inadecuado, a menos que nos demos cuenta de que Cristo también está presente para nosotros y para el mundo que nos rodea a través de nuestro bautismo y los sacramentos de la Iglesia, muy especialmente en la Sagrada Eucaristía. Cristo está presente en el mundo hoy porque estamos llamados a convertirnos en lo que comemos, como creyentes bautizados en el Cuerpo de Cristo. De hecho, el Evangelio de Marcos comienza el segundo domingo de Adviento con el testimonio de San Juan Bautista precisamente porque su vida apuntaba a Jesús.

#### Preguntas para reflexionar:

1. San Juan Bautista señaló a Jesús y preparó el camino. ¿Cómo puedo preparar el camino del Señor en mi vida, en mi familia, en mi lugar de trabajo?
2. ¿Cuáles son algunas de las tradiciones de preparación que tienes para celebrar la Navidad, la primera venida de Jesús? ¿Qué preparaciones podemos hacer para la segunda venida de Jesús?
3. Entre la primera y la segunda venida de Jesús, San Bernardo escribió que había una “venida oculta”: incluso ahora, Jesús viene a nosotros en los Sacramentos. ¿Cómo me preparo y acojo esa “venida oculta” de Jesús?
4. ¿Cuáles son maneras concretas en que te preparas para la venida de Jesucristo, en la mañana de Navidad, al final de los tiempos y en el presente como creyente bautizado en el Cuerpo de Cristo?

### **3° Domingo de Adviento (Domingo Gaudete)—reflexión del Obispo Elizondo**

#### **Prepararse ... para la alegre espera de nuestro paisano, Jesús**

El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Jn 1,14).

Esta semana seguimos preparándonos para la alegre espera de Jesús, quien históricamente llegó a nuestra tierra hace 20 siglos y continúa viniendo hoy en el corazón de los creyentes.

Hace dos mil años, nuestra humanidad descubrió el sentido final de la existencia gracias a la Encarnación del Verbo de Dios, que se hizo paisano nuestro en Jesús. Sin embargo, Jesús fue tratado como un extranjero y todavía lo es por muchos en nuestro mundo. Las bombas, las muertes y la destrucción continúan ocurriendo incluso en la cuna terrenal del Rey de la Paz.

Los miembros de una misma tierra nos reconocemos por hablar el mismo idioma, por nuestros rasgos y costumbres. Jesús dijo que nos reconocerían como sus discípulos por el amor que hay entre nosotros. Ese amor es lo que nos hace su familia.

En este Adviento, Jesús continúa arando y moldeando la tierra de nuestros corazones, que le pertenece, pero en la que desea ser recibido libremente como familia y no como un intruso. Jesús vino, viene y seguirá viniendo a este mundo cada vez que alguien en su nombre recibe a un necesitado. Jesús sigue viniendo cuando pedimos perdón reconociendo haber herido la unidad de la familia humana. Jesús seguirá viniendo cada vez que un hombre o una mujer descubre, en los ojos del otro, a un hermano o hermana, superando las barreras del resentimiento y el egoísmo ancestral.

Este Domingo Gaudete de la tercera semana de Adviento, alegremente decimos a Jesús:

- ¡Bienvenido, paisano! ¡Prepara nuestros corazones, nuestros caminos, nuestras vidas para ti!
- Gracias por hacerte uno de nosotros, haciéndonos así uno de los tuyos.
- Gracias por enseñarnos con tu trabajo de carpintero que nuestro sudor ennoblecía el fruto de nuestras manos.
- Gracias por mostrarnos que el amor más grande es dar la vida por tus amigos, como lo hiciste tú.
- Gracias por tu paciencia y perdón que nos brindan las herramientas para detener la venganza.
- Gracias por darnos tu Cuerpo y Sangre para fortalecernos y perseverar contra todo lo que denigra la grandeza y la dignidad de la humanidad que asumiste, haciéndola parecer desechable en el aborto, la eutanasia y las guerras que dividen a familiares, parientes y amigos.
- Tu presencia, Jesús, es la Luz gozosa que nos hace ver las manchas y la suciedad de la hermosa familia humana en la que quisiste nacer y en la que quieres que aspiremos a la realeza a la que pertenecemos más allá de lo terrenal.
- Gracias por todos los hombres y mujeres que han seguido tus pasos y han sido modelos cercanos para nosotros.

María, a ti te decimos: Gracias por tu pureza, esclava del Señor, que cautivaste a tu propio Creador, superando con tu fe lo imposible hasta traernos a esta tierra un paisano, Jesús, que quiere hacer aquí su residencia permanente, caminando con nosotros hacia la patria definitiva.

Preguntas para reflexionar:

1. ¿En qué áreas necesitas prepararte mejor para recibir a Jesús, el paisano divino, en tu vida y en tu corazón en este Adviento?
2. Vuelve a leer todas las formas de agradecer a Jesús hoy. ¿Qué cosa puedes hacer hoy para estar más intencionalmente gozoso y agradecido con Jesús?
3. “Gaudete” significa “regocijo”. ¿Qué me causa regocijo en este momento?
4. ¿Cómo doy la bienvenida a Jesús en los pobres? ¿Cómo acojo a Jesús en aquellos que son diferentes a mí? ¿Cómo recibo a Jesús por medio del perdón y la reconciliación?